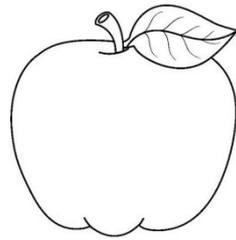


**MENTIRAS
QUE LAS
MUJERES
CREEN**



*Y LA
VERDAD QUE LAS
HACE LIBRES*

Nancy Leigh DeMoss

INTRODUCCIÓN

Eva debió sentirse muy abatida. Había sido expulsada del huerto con ropas de piel de animales, su esposo estaba muy enojado con ella y llegó a ser madre del primer hijo asesinado, y del primer asesino.

Estaba sola.

Vencida.

Su vida era un fracaso.

Debió ser muy difícil caminar junto con Adán hacia el este del Edén a un mundo en el que la supervivencia misma estaba en vilo. Debió ser muy difícil haber conocido un paraíso y luego tener que dejarlo.

¿Cuál pudo ser el mayor deseo de Eva en ese momento?

¿Cuál hubiera sido el tuyo?

Creo que el anhelo del corazón de Eva era retroceder el tiempo al preciso instante en el que probó el fruto prohibido tras haber alargado su brazo al árbol del conocimiento del bien y del mal. En ese momento aún podía evitar el desastre.

Ansiaba arreglar las cosas y hacerlas bien desde el principio.

Somos como Eva.

Hemos enfrentado derrotas y fracasos no sean tan graves como lo que Eva experimentó. No son sucesos catastróficos que perjudiquen a muchas personas. Quizá solo se trate de “pequeños” deslices. Con todo, revelan lo lejos que está nuestro corazón del lugar en el que debería estar. Y ansiamos corregirlo y vivir en armonía y paz.

Nuestra cultura enfrenta una enfermedad del alma de proporciones epidémicas, no solo entre las mujeres que están “afuera” en el mundo, sino las que están en la iglesia. Son mujeres de carne y hueso que sufren, tienen sus luchas y podría nombrar algunos calificativos que identifican a estas mujeres:

- Agotadas
- Exhaustas
- Disminuidas
- Agobiadas
- Confundidas
- Enojadas
- Derrotadas
- Deprimidas
- Avergonzadas
- Volubles
- Tensas
- Inseguras
- Frustradas
- Desanimadas
- Y, sí aún suicidas
- Solitarias
- Temerosas

Esclavitud es otra palabra que viene a mi mente cada vez que pienso en las mujeres cristianas de esta época. En su gran mayoría viven en esclavitud, no son libres y con frecuencia esto sucede porque ellas mismas lo permiten. Por ejemplo, muchas mujeres viven bajo una nube de culpa y condenación. No son libres para gozar de la gracia y del amor de Dios. Muchas son esclavas de su pasado. Esto ocurre por sus fracasos personales o de otras personas. Cargan por doquier su pasado como un peso enorme en una marcha penosa por la vida. Otras son esclavas de lo que la Biblia llama el “temor al hombre”, atadas por el miedo al rechazo, a la opinión de las personas y a la búsqueda de aceptación. Otras son esclavas de sus emociones, como la preocupación, el temor, la ira, la depresión y la lástima de sí mismas.

Un área de esclavitud para las mujeres tiene que ver con la comida. Estos problemas les suceden a mujeres de todo tipo. Algunas comen sin poder detenerse y otras se sienten incapaces de probar los alimentos. Ambas se encuentran en esclavitud. Por regla general las mujeres cristianas enfrentan problemas tan serios que requieren una solución o remedios profundos. Al volvernos a las Escrituras vemos que ese no fue el plan original de Dios. Leemos las palabras de Jesús en el Evangelio de Juan y tenemos la certeza de que Dios tiene algo mejor para nosotros:

*“Yo he venido para que tengan vida,
y para que la tengan en abundancia”:*



Juan 10:10

Si examinamos nuestras propias vidas, ¿Podríamos afirmar que gozamos de la vida abundante que Jesús ofrece? ¿O soportamos apenas la existencia, aguantamos, luchamos y sobrevivimos? No se está preguntando si llevamos una vida libre de problemas. De hecho, algunas mujeres que sufren por un matrimonio muy conflictivo, han llorado junto a la tumba de un hijo, se les ha diagnosticado cáncer o cuidan de uno de sus padres que padece la enfermedad de Alzheimer. No obstante, de algún modo y en medio de las dificultades y del dolor son mujeres felices y radiantes porque han descubierto una fuente de vida que les permite atravesar el valle con paz, confianza y entereza.

¿Cómo es nuestra vida? ¿Tal vez nuestra historia se parece a las que acabamos de mencionar? ¿Existen áreas de esclavitud en nuestra vida? ¿Qué pensaríamos si nos dijeran que en vez de vivir infelices, frustradas y en esclavitud, podríamos ser:

¿Libres?

¿Felices?

¿Agradecidas?

¿Amorosas?

¿Radiantes?

¿Seguras?

¿Llenas de gracia y de paz?

¿Estables?

¿Describen estas palabras el tipo de mujer que anhelaríamos ser? Quizás experimentemos en nuestra propia vida la gracia y la paz de Dios. Con todo, es muy probable que conozcamos a otras mujeres que viven en esclavitud aunque afirmen tener una relación con Cristo. No existe una fórmula mágica que haga desaparecer los problemas. Tampoco hay atajos para una vida fácil o la promesa de que no habrá dolor ni dificultad. La vida es dura y eso es inevitable. Se habla más bien de vivir en libertad y gozo a pesar de todo lo que la vida conlleva, incluso el rechazo, la pérdida, la decepción, las heridas y aun la muerte.

Regresemos al lugar donde comenzaron todos los problemas: El Huerto del Edén. Este fue el primer hogar de Adán y Eva y un medio perfecto e ideal. Lo que sucedió allí pesa de manera inevitable sobre nuestras vidas como mujeres hoy día. Observemos cómo una mentira se convirtió en el punto de partida de todos los problemas en la historia del universo. Eva escuchó esa mentira, la creyó, y actuó conforme a ella. Cada problema, cada guerra, cada herida, cada relación rota, cada aflicción se remonta a esa sola y simple mentira.

Ya que las mentiras siguen su curso, aquella primera mentira creció y dio origen a muchas más. Eva creyó la mentira y nosotras, como hijas de Eva, hemos seguido sus pasos al escuchar, creer y actuar una mentira tras otra. (A lo largo de este estudio vamos a encontrar algunos apartes imaginarios del “diario de Eva”. El objetivo es evocar algunas de las mentiras que Eva consintió en diferentes momentos de su vida. Es posible que su “diario” se parezca un poco al nuestro.)

Las mentiras que han atado a las mujeres en todas las épocas son innumerables. Sin embargo, algunas parecen atormentar en especial a las mujeres cristianas de hoy. Este estudio expone dichas mentiras tal como son. Algunas han sido tan aceptadas que te resultará difícil identificarlas como mentiras. Sin embargo, las “mejores” mentiras son las que más se parecen a la verdad. Las mentiras más “novedosas” son las más antiguas.

Además de exponer algunas de las mentiras que más admiten las mujeres cristianas, el objetivo es desenmascarar al autor de todas ellas. Satanás se disfraza como “ángel de luz” (2^a Co.11:14). Él promete felicidad y aparenta una gran preocupación por nuestro bienestar. No obstante, es en realidad un engañador, su propósito es destruir y además destronar a Dios al arrastrarnos de su lado para oponernos a Él. Veamos cómo Satanás ha utilizado algunas de las mentiras más sutiles (o verdades a medias) para engañarnos y destruirnos no solo a nosotras sino también a los que amamos. Con todo, es necesario hacer algo más que identificar al engañador y sus mentiras. El propósito es presentar el poder de la verdad y mostrar el camino para ser libre al creer y actuar conforme a ella. No se trata de sobrevivir o escapar, sino de alcanzar una libertad verdadera y gloriosa en medio de este mundo caído, corrompido y nocivo.

Hermanos míos, si alguno de ustedes se desvía de la verdad y otro lo hace volver, sepan ustedes que cualquiera que hace volver al pecador de su mal camino, lo salva de la muerte y hace que muchos pecados sean perdonados.



Santiago 5:19-20

Este pasaje bíblico constituye el propósito y la misión de este estudio. Millones de mujeres cristianas han sido engañadas y se han extraviado de la verdad, que necesitan ser restauradas, liberadas de la esclavitud y de esa forma caminar en su gracia, su perdón y su vida abundante. Puede tornarse complicado y hasta doloroso identificar y erradicar todas las mentiras que nos han esclavizado. Sin embargo, existe un “Buen Pastor” que nos ama profundamente, entregó su vida por nosotras y nos llevará de la mano para guiarnos hacia delicados pastos y aguas de reposo, si se lo permitimos. **Mateo 11:28-30**

*“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres,
Y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud”.*



Gálatas 5:1

 PRIMERA PARTE 
FUNDAMENTOS